

365

perdido
netando

YEGUAS
SUELTAS

TEATRO

ERNESTO ORELLANA



Memorias invertidas: luchas y utopías de la disidencia sexual

ERNESTO ORELLANA G.

Dramaturgo y Director teatral marica

Desde 2015, he venido investigando artísticamente posibilidades metodológicas, discursivas y estéticas para articular disidencias sexuales sobre el territorio escénico. Soy un artista escénico marica-cuir del sur global del mundo que si bien tuvo formación profesional teatral en la Universidad de Chile, han sido las experiencias artísticas desviadas junto a mi compañía Teatro SUR y los activismos en la disidencia sexual las que me han posibilitado la mayor parte de los conocimientos situados que me atraviesan y me interesa continuar desarrollando y expandiendo.

Propongo un teatro sexo-disidente cuya perspectiva ética se sitúa desde el tejido político-cultural entre disidencia sexual y arte escénico. Entiendo a la disidencia sexual no como una identidad que pertenece a la diversidad sexual, sino como la confirmación de la variabilidad de la identidad; un posicionamiento crítico encarnado en disenso al régimen político heterosexual y sus dominaciones normativas consensuadas. Una fuerza epistémica anti-normativa que disiente de la dominación del sexo, la sexualidad y el género. Una respuesta activista organizada a las genealogías y trayectorias de las sexualidades desviadas de la matriz sexual hegemónica.

Por tanto, el teatro sexo-disidente que pienso, se presenta desde dos aspectos en primera instancia. Por un lado, construye su aparición política en disenso a los discursos, estéticas y modos

de producción consensuados de la cultura heteronormativa, desmantelando sus regímenes de poder y formas de re-presentación sobre las artes, el teatro y los cuerpos. Y por otro lado investiga en un devenir de la producción escénica anti-normativa en distancia a las narrativas culturales hegemónicas produciendo perspectivas éticas, metodologías promiscuas, discursos y estéticas que colaboren a la emancipación del cuerpo y sus entramados sexo-políticos. Me interesa alterar las fronteras disciplinares del arte escénico, disputar los marcos de representación del poder del sexo y la sexualidad, producir alternancias de lo sensible en los cuerpos y constituir otros imaginarios culturales en donde las disidencias sexuales no se acoten a la visibilidad, sino que expresen su poder disruptivo y enunciados creativos para construir refugios comunitarios posibles y hacer estallar la colonialidad heteronormativa y patriarcal.

Esta reseña intentará dejar una síntesis de una trilogía artística que se constituye como un Teatro Sexodisidente, a través de tres obras de teatro escritas y dirigidas por mí junto a la Compañía Teatro SUR, que se realizan y estrenan entre 2023 y 2024, entre medio de contextos de conmemoraciones atravesadas por disidencia sexual y presentadas como experimentos escénicos que cruzan arte, memoria, sexo y política.

Conmemorar nos invita a recordar aquello que no ha sido suficientemente recordado, porque ha sido arrebatado en la temporalidad lineal de la historia heteronormativa y colonial. Conmemorar nos invita a reflexionar sobre una temporalidad fragmentada y torcida desde nuestras genealogías disidentes sexuales; a pensarnos, reconocernos, sentirnos, reconocer huellas, contradicciones, fracasos y alternativas para construir otras memorias críticas e imaginarios culturales posibles.

Las obras *Yeguas Seltas* (2023), *Edmundo* (2024) y *Pecado Nefando* (2024), fueron impulsadas ante el deseo de aportar a una genealogía de la disidencia sexual, mediante las prácticas compartidas entre activismos queer y artes escénicas. Y en el disenso sexo-político a una memoria oficial de turno programada por la

izquierda política burguesa que, finalmente, no deja de replicar-se en su heteronormatividad.

Dado que la memoria no es parcial, en una sociedad que tiende a perder los recuerdos y compromisos, es imprescindible no renunciar al pensamiento en colectivo, y disputar las memorias y sus hegemonías. En lo que conocemos como “historia oficial” hay memorias hegemónicas cuyo control del pacto social lo establece en el blanqueo y sus pactos de silencio. ¿Qué se silencia cuando se soslaya el cuerpo, su sexo, deseo y sexualidad?

Hay un deseo en esta trilogía cultural que se alimenta de los imaginarios culturales para la izquierda impulsados por Nelly Richard, para, en este contexto, tensionar colectivamente las alianzas entre arte, cultura, género, institución y política, a la izquierda del “modelo”, y no dejar de preguntarnos por cómo contra-producir creativamente en disenso a la máquina neoliberal deseante que produce sujetos individuales, despolitizados y demasiado permeables a las políticas del negacionismo y el olvido.

El proyecto *Memorias Invertidas* se instala entonces como una trilogía que invierte el relato histórico para cuestionar los regímenes oficiales de una memoria del control social, poniendo sobre los escenarios colectivamente tres propuestas que revisan la década de los setenta, los ochenta y los noventa, como un intento no lineal de atravesar teatralmente una historicidad disidente sexual que necesitaba con urgencia subirse al teatro.

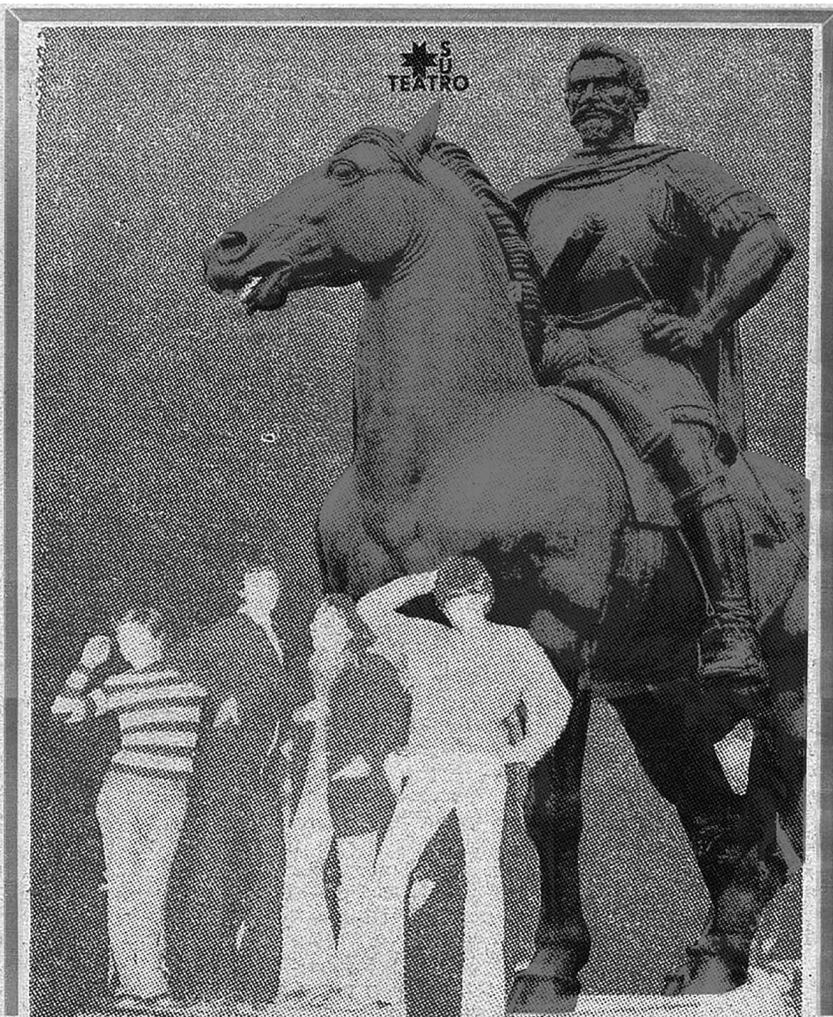
Me adscribo en aquella tendencia anticolonial de pensar que los archivos están cruzados por violencias de la colonización epistémica y las geopolíticas del saber. Sospecho de las retóricas de la imposición de la “memoria histórica” consensuadas en torno a lo que puede ser visible o decible según las pautas que determinan los archivos monumentales. Por consecuencia, *Memorias Invertidas* es un intento de contra-archivar procesos de auto representación en disenso a las narrativas impositivas del silenciamiento y sus políticas de la desmemoria.

EDMUNDO



Escrita, dirigida y actuada por ERNESTO ORELLANA G
Diseño sonoro DANIEL MARABOLÍ Diseño de Escenografía, Vestuario y Gráfica JORGE CAMBRANO
Diseño de Iluminación CATALINA DEVIA Diseño Multimedia MATIAS CARVAJAL
Producción MACARENA GUEZÁN Operación de Sonido DANTE FARRA Encargada de prensa FRANCISCA PALMA





YEGUAS SUELTAS

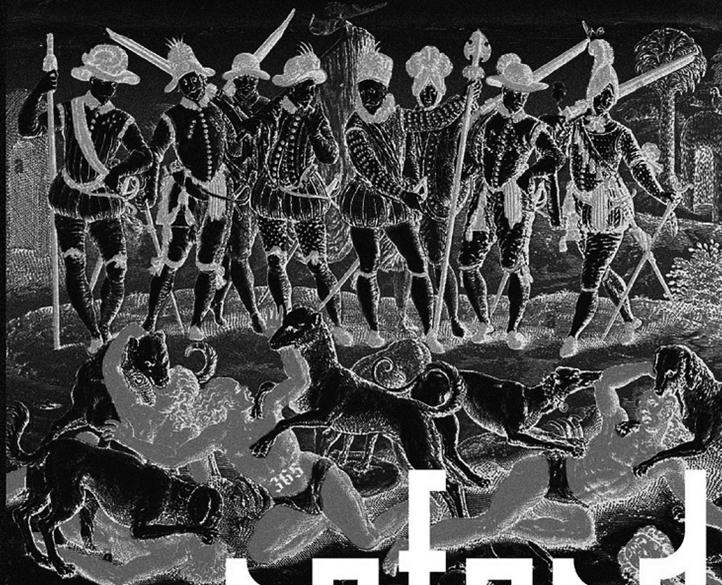
Dramaturgia y dirección

ERNESTO ORELLANA

SEBASTIÁN AYALA * YMAR FUENTES * BRUNA RAMÍREZ * LOLA QUEZADA * MALA DRAG
JORGE ZAMBRANO * CATALINA DEVIA * MARCELLO MARTÍNEZ * WINCY OYARCE * MACARENA GUZMÁN

ESTRENO JUNIO 2023 M100

peccado



netando

28 HOVIEMBRE

15 DICIEMBRE



PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO PATRIOTICO



MIOO
CENTRO CULTURAL

Yeguas Sueltas, la primera propuesta de la trilogía, fue estrenada en junio de 2023 en el Centro Cultural Matucana 100. La obra reunió a un elenco sexodisidente femenino conformado por actrices transexuales, travestis y no binaries: Lola Quezada, Mala Reyes, Bruna Ramírez, Ymar Fuentes, Sebastián Ayala y Matías Catalán. La producción vino a conmemorar los 50 años de la primera protesta homosexual realizada en Chile un 22 de abril de 1973 protagonizada por maricas femeninos y travestis, en pleno contexto de la Unidad Popular de Salvador Allende y meses antes de la irrupción del golpe y la dictadura. Mediante un proceso creativo que vinculó a las tres únicas personas vivas que participaron de la mítica protesta Marcela Di Montti, Raquel Troncoso y Eva la Medallita de la Suerte, con activistas y artistas de las disidencias sexuales actuales, la obra propone un ejercicio artístico de memoria política trans-travesti y trans-generacional para ampliar las narrativas de la conmemoración de los 50 años del golpe, preguntándose por las memorias sexodisidentes borradas y ocultas por el libreto de la memoria oficial en Chile.

El título de la propuesta cita un archivo del diario *El Clarín* (1973) que evidencia la homofobia culturizada, y que mediante una operación *queer* resignifica el insulto normalizado, entrecruzando teatro contemporáneo, memoria política, cultura homosexual y activismos de disidencia sexual.

Cuando me propuse impulsar este proyecto, lo hice con el interés colectivo de aportar a la re-construcción cultural crítica de memorias políticas excluidas del marco de la conmemoración de los 50 años. Mi primera tesis en ese contexto era: la memoria sexo-disidente no ha sido parte del relato de la historia oficial reciente de Chile. Y si bien en las disidencias sexuales nos hemos distanciado de las narrativas oficialistas de la institucionalidad, no deseamos permitir que nuestras memorias se borren y olviden bajo el dominio de la temporalidad héteronormativa y colonial. Por tanto, la impugnación por las memorias sexo-disidentes en el marco del aniversario del golpe era un desafío y necesidad. Se trataba de contra-hegemonizar el relato de una memoria oficial debilitada por una gobernabilidad política moderada y un

peligroso avance del discurso reaccionario y negacionista de las violaciones a los Derechos Humanos. Desde allí, la puesta en escena vino a conmemorar desde el teatro (por primera vez), los 50 años de la primera protesta homosexual realizada en Chile, pero en un intento de interrumpir la conmemoración heteronormativa de la institucionalidad de turno.



Yeguas Seltas. © Marlene Echeverría.



Yeguas Seltas. © Marlene Echeverría.



Yeguas Seltas. © Marlene Echeverría.

Edmundo, la segunda parte de la trilogía, se estrena en septiembre de 2024 en el Centro Cultural Gabriela Mistral, en el marco de los 40 años de la aparición del VIH/sida en Chile y la muerte del profesor homosexual Edmundo Rodríguez, el 22 de agosto de 1984.

En formato monólogo, se trata de un solo escénico escrito, dirigido y actuado por mí, asumiendo mí propia seropositividad como el principal soporte para la creación artística. La obra surge de la necesidad de politizar mi VIH cruzando mis memorias con las huellas encontradas en torno al caso de Edmundo Rodríguez y aspectos sustanciales de cómo fue vivir el virus durante

la década de los ochenta en plena dictadura. En escena se presenta una puesta en escena cuyo espacio vacío le otorga principal protagonismo al cuerpo auto-representado y se apoya en recursos mediales que propone un cruce biográfico mediante un escenario de auto-ficción que investiga y escarba en las huellas del VIH/sida en el país desde su aparición hace cuarenta años. A través de una performance solitaria, anormal y polifónica, se van tejiendo voces, testimonios personales, imágenes, paisajes y metáforas sobre los trayectos del virus de la inmunodeficiencia humana de forma íntima cruzando épocas mediante las memorias seropositivas de un pasado hecho pedazos, y del cuerpo que lo encarna en el presente.

Hablar de VIH y sida hoy, a cuarenta años de su llegada al país, invita a pensar y sensibilizarnos en los trayectos políticos y afectivos de un virus que en su origen se consideró pandemia, maldición homosexual, fatalidad, tragedia, plaga, castigo divino, peste rosa, y que construyó un estigma social y moral que hasta el día de hoy perdura.

Es fundamental reconocer que si estamos *vivxs* es porque hubo otras personas que lucharon para que aquello ocurriera. Fueron las y los activistas queer (mujeres y hombres) quienes pusieron el grito en la política para que este virus dejara de mantenerse en el silencio, dejara de llevarse vidas, y existieran tratamientos para controlar la pandemia. Aproximadamente han muerto cuarenta millones de personas en el mundo por consecuencias derivadas del sida desde 1981. Durante la década de los ochenta cuando apareció por primera vez el virus en el mundo, las estigmatizaciones sociales contra disidencias sexuales y personas racializadas, así como las discriminaciones y los prejuicios en torno al sexo libre aumentaron de la mano de sectores conservadores y progresistas que permitieron que la pandemia continuara hasta el día de hoy.

25 años de la despenalización de la homosexualidad en Chile: *Pecado Nefando*

El pecado nefando evoca lo abominable, lo abyecto, lo in-nombrable; su categorización cultural deriva de cierta teología que señala a la homosexualidad mediante el acto de la sodomía, previo al nacimiento de la modernidad. El pecado nefando es lo contra natura, lo monstruoso. Sin eufemismos se refiere al sexo por el pote. Por tanto, las prácticas sexuales anales son consideradas abominables. Y toda la historia de la sexualidad occidental así lo ha decretado. En la obra de Javier Sáez y Sejo Carrascosa *Por el culo* (2011) este concepto funciona como un impulso para investigar y resignificar las contradicciones y violencias que sostuvieron la criminalización de las disidencias sexuales a lo largo de la historia.

En el principio era el ano. Ano significa anillo, del latín anus. Tiene gracia que el anillo se use como símbolo de la pareja casada. Ano significa anillo, así que, sin saberlo, las parejas consagran su amor con el gesto de meter un dedo en el culo. O el gesto de meter un ano en el dedo. El matrimonio e incluso el amor son rituales de posesión. Así que este primer gesto nos recuerda el vínculo entre el culo y el poder.

Pecado Nefando se estrenó en noviembre de 2024 en el Centro Cultural Matucana 100, bajo el contexto específico del hito 25 años de la despenalización de la sodomía en Chile. La obra se inspira en el recorrido político del histórico Movimiento de Liberación Homosexual durante la década de los noventa para conseguir la despenalización de la sodomía en diciembre de 1998 y puesta en circulación desde el 12 de julio de 1999, tras una década de campañas, diálogos, acuerdos y desacuerdos.

El elenco estuvo conformado por cinco actores masculinos (maricas y trans), Esteban Cerda, Nibaldo Maturana, Ignacio Galarce, Ymar Fuentes y Clemente Bracanovic, que cruzan diversos roles, identidades y subjetividades que dan cuenta de ideas, identidades y subjetividades del activismo marica masculino que reconocemos en la década de los noventa y que pulsaron la

despenalización de la homosexualidad en Chile. Transversalmente los cuerpos que encarnan y actúan la performance están atravesados por sensibilidades, afectividades, identidades y conflictos que develan que más allá de las épocas y contextos que nos distancian, las diversidades sexuales masculinas son amplias, comparten heridas, cicatrices, sueños y fracasos.

Nos inspiramos en ciertas identidades referenciales del activismo marica. Recogemos uno principalmente masculino de mucha pasión y fuerza colectiva, no exento de contradicciones propias de los abordajes y construcciones subjetivas con respecto a la masculinidad. Son cinco personajes que representan cinco identidades. Hay uno que pertenece al área más radicalizada y autónoma de la izquierda; otro que apuesta por la vía institucional del movimiento homosexual; uno que padece la crisis del VIH/sida en la década; hay otro que transfigura el género masculino mediante el travestismo y el no binarismo; y está el que encarna y representa una identidad transgénero en su transmasculinidad. Y si bien este último no pertenece a las identidades que marcaron el activismo homosexual del movimiento de liberación homosexual en los noventa, su aparición en la obra es precisamente para poner en contradicción en el presente la idea de masculinidad, poner en riesgo la triada del poder hombre-cis-masculino, y hacer estallar la categoría de hombre universal y su entramado de masculinidad hegemónica.

La dramaturgia se inspira en archivos de prensa de la época, en lecturas de diarios esparcidos en la red, en viejos recortes de fotografías íntimas de amigos maricones que vivieron sus juventudes rebeldes en aquellos años, en las conversaciones y entrevistas a los activistas Marco Ruiz y Juan Pablo Sutherland, quienes con sus relatos de recuerdos colaboraron a profundizar en las vicisitudes, conflictos, causas y contradicciones del histórico Movimiento de Liberación Homosexual, del que fueron parte.

Mediante un recorrido escénico de estructura épica no lineal, revisamos y escenificamos desde la libre interpretación y la ficción, algunas de las principales acciones políticas que realizó y atravesó el Movilh (histórico). Como la irrupción colectiva en la

marcha por los Derechos Humanos y aniversario del informe Rettig en 1992; la primera aparición pública en los medios de prensa en 1993, la relación con la izquierda política y la institucionalidad parlamentaria, así como las contradicciones y quiebres organizacionales internos que fue generando la presencia del VIH/sida y la incorporación de otras identidades provenientes de la diversidad sexual.

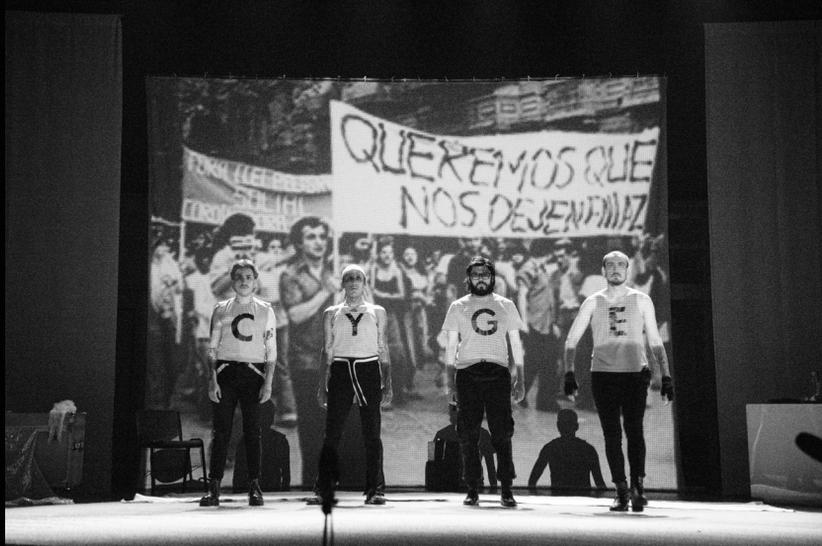


Pecado Nefando. © Lorenzo Mella



Pecado Nefando. © Lorenzo Mella

Nuevo Milenio





Pero más allá de lo propiamente realizado por *el movimiento*, nos interesaba la pregunta por las subjetividades e identidades homosexuales desobedientes que fueron surgiendo en esa década en el marco de la post-dictadura.

Los activismos de los noventa provienen de militancias de izquierdas de la resistencia a la dictadura. Esos activistas que dieron nacimiento al movimiento de liberación homosexual se organizaron colectivamente y fueron pulsando la visibilidad del sujeto homosexual en un contexto donde el país re-construía su democracia en “la medida de lo posible” y había entonces que tomarse todos los espacios posibles para enunciarse con todo el riesgo que aquello implicaba. Su principal aporte fue, además de visibilizar históricas demandas pendientes (como la modificación del Art. 365 del Código Penal), haber politizado al sujeto homosexual desde su potencia subversiva y haber levantado la urgencia de los Derechos Sexuales como Derechos Humanos.

Preguntarnos en este caso por las memorias activistas maricadas de que nos anteceden como generación sexodisidente es un imperativo ético, puesto que es en esa época en donde la homosexualidad consigue organizarse políticamente y enfrentarse a las secuelas de la dictadura en pleno proceso de transición. Al mismo tiempo, indagar en estos fragmentos, nos permite comprender cómo se han ido construyendo los activismos de la diversidad sexual en el país. Y en qué dimensión del disenso sexo-político nos encontramos hoy.

En efecto, a partir de lo que investigamos y de lo que nos parecía pertinente traducir escénicamente, presentamos una coreografía de situaciones escénicas desviando la mirada hacia atrás para cuestionar críticamente un presente de activismos de la diversidad sexual cuyas rutas se normativizan en el arcoiris multicolor del actual Movimiento de Liberación e Integración Homosexual (MOVILH). La incorporación de la palabra “integración” al movimiento es su síntoma y el fin de su radicalidad política representada en los noventa, pues aquella integración implicaba integrarse al contexto institucional, político y cultural que la democracia de los acuerdos entre la concertación y la derecha

pactaron en la post-transición tras el cambio de siglo y milenio para consagrar el neoliberalismo como el “modelo” consensuado para continuar construyendo Chile.

Pecado Nefando se constituye, entonces, como una propuesta escénica del contra-archivo marica. La última parte de una trilogía que revisita fragmentos de activismos y sentimientos homosexuales durante tres décadas. Y es esta última puesta en escena quizás la más compleja, por la cercanía en temporalidad en la que se aproxima y nos invita a preguntarnos por la potencia subversiva del deseo homosexual, en un contexto actual en que los activismos de diversidad sexual terminaron camuflándose en las disidencias sexuales para arrebatarse a esta última su politicidad.

Revisitar estos procesos nos permite en primer lugar conocer sensible y lúdicamente una parte de nuestra historia desconocida y oculta por los relatos históricos oficiales, que han excluido a las memorias de la disidencia sexual. Las memorias no son parciales, y existen hegemonías en sus regulaciones y pactos de control que encierran silencios y olvidos que no deberían soslayarse. En segundo lugar, nos permite preguntarnos sensiblemente y comprender cómo se han ido construyendo las identidades de las comunidades LGBTIQ+, cuáles son las dificultades, acciones y luchas que han constituido para enunciarse, qué relatos encarnan y cómo progresivamente hemos ido avanzando en visibilidad y sobrevivencia en un mundo que sistemáticamente ha oprimido a la diversidad sexual bajo el mandato de una heterosexualidad obligatoria que se expresa como condición universalizante.

En un momento en que los autoritarismos fascistas están a la vuelta de la esquina ganando territorio político y cuyos gobiernos los tenemos encima, resulta indispensable preguntarnos por cómo articularnos colectivamente para enfrentar las amenazas de estos sectores que quieren arrebatarnos los derechos sexuales conseguidos. Desde el teatro, podemos reconocer estas memorias críticas que se constituyen como contra-archivos de los relatos de la memoria oficializante, y al mismo tiempo podemos ensayar utopías y nuevos imaginarios posibles, para continuar escribiendo un presente y nuestro revoltoso porvenir.